

TOMÁS DEL REY

**YO, QUE TANTOS
HOMBRES HE SIDO**



Macleín *y* **Parker**

Primera edición: noviembre de 2020

Del texto: © Tomás del Rey, 2020

De la cubierta: © Rocío Romero, 2019
www.instagram.com/laotrarous

De esta edición

© Macleín y Parker, 2020
Pasaje Lagunas de Ruidera, 6
41701 Dos Hermanas, Sevilla
www.macleinyparker.com

Edición y corrección: Jesús Barrera, Cecilia Ojeda y Antonio Abad
(Macleín y Parker)

Diseño de la colección y maquetación: Antonio Abad (Macleín y Parker)

Impresión: Estilo Estugraf Impresores, S.L.
Impreso en España / *Printed in Spain*

Papel interior: Coral Book Ivory 1.5 de 90 g/m²
Papel de cubierta: Acquerello Avorio de 240 g/m²

ISBN: 978-84-121471-7-9

Depósito Legal: SE-1872-2020

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

A mamá, en su momento y tan tarde

A Eva, con la alegría de vivir sintiéndome vivo

*A Elena y Esperanza, deseando que algún día lo lean
con el mismo entusiasmo con que hoy lo disfrutan*

Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca
aquel en cuyo abrazo desfallecía Matilde Urbach.

J.L. BORGES

Y escucho con mis ojos a los muertos.

QUEVEDO

I



DE LIBROS, LECTORES,
LIBRERÍAS Y BIBLIOTECAS

*Donde tienen su origen todos los letraheridos
que en el mundo han sido*

LABRARSE EL PORVENIR

La muchacha se pasaba la vida en la biblioteca. Allí la encontraban cada día sus padres, embebida en mil y una historias que devoraba como si la vida le fuera en ello.

—No haremos carrera de ti —bramaba el padre arrancándola de entre los anaqueles—. Tendrías que labrarte un porvenir.

Fue así como la envió al país vecino, para aquel máster de Administración de Altas Finanzas. Nada de clubes de lectura, nada de talleres de creación literaria, nada de fantasías inútiles.

—Ahora no lo entiende, pero lo hago por ella. Tanto cuento y tanto libro no van a resolverle el futuro.

Esa misma tarde, al volver de la despedida en el aeropuerto, escucharon espantados en las noticias las denuncias de una ONG sobre el trato que estaba dando el sultán del país vecino a las jóvenes extranjeras. La madre no pudo evitar un suspiro:

—Pobre Sherezade mía.

HUMANIDADES

Habitación estudiantes SE ALQUILA Camino de los Sastres 1. Le pilla cerca de la facultad. A ver si no es como el cuchitril que vio ayer, compartido con cinco erasmus y una legión de cucarachas. Allí las únicas ordenadas eran las cucarachas. Camino de los Sastres, 1. Camino desastres. Perdido, desastrado. Ay mísero de mí, ay infelice. El camino de la vida, el de este curso que empieza tan cuesta arriba. Solo pide un poco de aire, después de todo lo de su casa.

Le abre un viejo. Se llama Abelardo. Tiene ya alquilada otra habitación: una nena, dice. Es un piso viejo y con viejo dentro, piensa, pero es grande. Y el sitio le viene de narices. Que qué estudia. Filología ¿Filosofía? No, Filología. Y eso para qué sirve. Para nada. Para algo servirá. Para dar clase, por ejemplo. O sea, *maestroescuela*. No, no es *maestroescuela*. Y el viejo: siempre se ha dicho «pasa más hambre que un *maestroescuela*», tú pareces listo ¿por qué no haces Económicas? Ya empezamos. La misma matraca de su tío, ahora que se siente de pronto responsable de él. El caso es que el cuarto tiene buenas estanterías y un sillón cojonudo para leer. Si Abelardo le deja, claro.

Se llama Luisa la nena susodicha. Educación social estudia. Con novio. Luisa siempre llama abuelo a Abelardo. ¿Por qué tiene que llamarlo abuelo? Qué manía con llamar abuelos a los viejos. Abuelo, esto, abuelo, lo otro. Para cuando trabaje, piensa él, reeducando viejos cascarrabias. O en la cárcel, o lo que sea que haga un educador social, ¿no son esos que juegan al baloncesto en la calle con unos chavales que al principio de la peli fuman crack y le hacen perrerías y luego lo quieren mucho mucho? Pues a él no va a cambiarlo la nena Luisa. Tan cariñosa, tan sonriente, tan besucona con el viejo. Venga a hacerle la pelota, a traerle pijaditas. Y al viejo se le van los ojos, desbordado por el cariño, ilusionado como un adolescente. Abelardo y *Laluisa*, los llama. El maestro y su discípula jovencita, amantes imposibles. Pero ella tiene otros intereses, y él no es lo que se dice un maestro de filosofía, salvo la barata que se gasta viendo el telediario y metiéndose en todo. Que se deje de novelas y que estudie. Y él que su carrera es así. Que solo para una asignatura se tiene que leer doce libros. Y le enseña, como una coartada, el lápiz y el libro con hormiguitas de letras desfilando por el margen. Que no, que eso no puede ser una carrera de verdad. Y el rollo otra vez del hombre de negocios, del hombre hecho a sí mismo. Que no ha leído nada más que el *Marca* toda su vida y ahí lo tiene. Sí, ahí lo tiene alquilando su piso a cachitos para estudiantes. Menudos negocios habrá hecho el viejo, tan solo y tan cascarrabias. Con esa foto que contempla su soledad desde la mesilla de noche, se cree Abelardo que él no se ha dado cuenta. ¿Por qué no le da la matraca a Luisa? Pero Luisa no está casi nunca, claro, siempre con

el novio, y cuando viene, encima colocándole discursitos bienintencionados. Tan jipi ella, tan salvadora. Que salve el mundo y lo deje en paz a él. Aunque ¿cuándo lo hace, si no suelta ni un momento al novio? Bastante tiene él con su mundo interior tan negro, ay mísero de mí, y sus libracos, como ella los llama. Si leyera algo más que los *whatsapp*s de su novio...

Al volver de Navidad encuentra al viejo bastante desmejorado. Él, que le traía hasta unos dulces de su pueblo, para que luego diga Luisa. Casi ni pudo levantarse para abrirle. ¿Y Luisa? Luisa debe de andar con su novio, claro. Abelardo abandonado por *Laluisa*. Dice que las Navidades nada más que regular. Regular es eufemismo de horrosas, seguramente. Se le ocurre leerle cuentos para animarlo en la cama. Mala idea. Lo ha hecho un adicto y ya no lo deja. Le pide más historietas, como él las llama. Con toda la mala leche le lee «El corazón delator», de Poe, y lo dice que él es el viejo, y que no se sorprenda si un día le hace cachitos. Abelardo contesta con tres barbaridades. Risas. Buen momento para sacarle el tema del botoncito. Que así puede avisar si le pasa algo. Que él se ofrece si hace falta: les da sus datos, y lo llaman de la central si él se cae, por ejemplo. Y él que no. Que ya tiene el móvil. Que nunca lo ha controlado nadie y ahora no va a ser. Pero qué pasa si no puede hablar, si se ha dejado el móvil en el dormitorio. Y él que no, que el botón se lo va a colgar su puta madre. Y Luisa que llega como de visita, con muchas palmaditas, sí, y mucho abuelo arriba, abuelo abajo. Duerme cada vez más donde el noviete. Decididamente *Laluisa* prefirió la

sangre joven a las lecciones del viejo Abelardo. Ella le dice que no le venga con sermones él ahora. Que Abelardo es su casero y ya. Tiene razón *Laluisa*.

En plena clase le vibra el teléfono. Es el pesado de Abelardo. Pero ¿y si? Se acaba saliendo. Mirada asesina del profesor. Que dónde ha metido el azúcar. Abelardo, no me llames para eso, que estaba en clase, hombre. Pero no sabe cómo se lo va a encontrar cualquier día al llegar a casa. Vaya negocio que ha hecho este curso.

Al salir de la piscina ve un número largo en el móvil. Sí, soy yo. ¿Quién les ha dado mis datos? ¿Abelardo? ¿Le ha pasado algo? Pero ¿está bien? ¡Ah, ustedes son los del botoncito! O sea, que al final se ha convencido, pues no sabe usted qué triunfo, no vea usted si es cabezota. No, yo es que estoy en el pueblo ahora durante las vacaciones. No, no me toca nada, es que estuve alojado este curso en su casa. ¿Su contacto yo? Bueno, no sé, imagino que puedo. Me planto en Córdoba en un salto si hace falta, claro.

Nada más colgar lo llama. Abelardo, ya podías haberme avisado, ¿no? Para una vez que cedes en algo y me he enterado así. Ya. Pues ponte el aire acondicionado, no me seas, ¿no has visto que lo han avisado en la tele? Mira, el miércoles tengo que ir a Córdoba para un recado cerca de tu casa. Me paso y te veo. Además, estoy leyendo ahora una historietita que te va a encantar. *El viejo y el mar*. Del americano ese de los sanfermines. Es de un viejo tan cabezota como tú peleándose a muerte con un pez. Ya verás.